

Granel



7 ambién la televisión es fecunda en neologismos idiotas. En un corte de estación de Canal 2 de Televisa, a las 17:00 horas, sale una chica muy mona que le echa flores al ININ y dice que allí todo es objeto de esmerosos cuidados. Eso es por lo menos tan estúpido como los buroes de Julio Alemán y los menúes que, en nefanda imitación de don Julio, dio como plural del galicismo menú algún cursi desconocido.



Julio Alemán... Sus "buroes".

También la televisión es fecunda en neologismos idiotas. En un corte de estación de Canal 2 de Televisa, a las 17:00 horas, sale una chica muy mona que le echa flores al ININ y dice que allí todo es objeto de esmerosos cuidados. Eso es por lo menos tan estúpido como los buroes de Julio Alemán y los menúes que; en nefanda imitación de don Julio, dio como plural del galicismo menú algún cursi desconocido. Y ya que hablamos de menús —más correcto resultaría carta o minuta— algún bárbaro economista o financista ha inventado esa otra ridiculez del menú de opciones que se nos receta a cada rato, ahora que tanto se habla de la deuda eterna y las posibles —o imposibles— salidas para pagarla. A todos esos “prevaricadores del buen lenguaje” (Cervantes dixit) habría que devolverlos a la escuela primaria, así sean doctores por ésta o aquella copetuda universidad del extranjero. Por lo pronto, español no saben. Ojalá ande mejor su inglés.

A mi linda amiga Erica Vexler le pesqué, en un programa de ECO, esta barbaridad: “Ya hay mujeres sacerdotisas”. El femenino de sacerdote es sacerdotisa y no hay para dónde hacerse. Y en esto de los femeninos y masculinos de ciertas palabras, sobre todo de procedencia griega, también —expresión de Nikito— se crían muchos nácares. Se dice —mal dándoles género masculino—, estratega y analfabeta, por ejemplo. Pues bien, tales voces griegas pertenecen a la segunda declinación de los masculinos terminados en os, que pasan a la latín en us y al español, por la fuerza, en o. De manera que estratega es el femenino de estratego y analfabeta es, asimismo, el femenino de analfabeto. Es más: debe decirse siquiatro y pediatro en vez de siquiatra y pediatra, aunque se oiga muy raro.

En otro anuncio televisado sale una cariñosa mamá —que en nada se parece a las mamás mexicanas, por supuesto— con unos niños también de tipo exótico, que anuncian cierta mayonesa, según el publicista superior a otras y la señora dice que, en efecto, el preparado ése es mejor que otras mayonesas tradicionales. Vaya burrada. Serán mayonesas comunes y

corrientes. Tradicional es lo referido a la tradición, algo así como todo lo relacionado con el culto guadalupano. Eso está como el verbo capturar —es decir, aprehender a un delincuente, tal como sucedió con Félix Gallardo en muy buena hora— que se mal usa usurpando el sitio de captar. Y ya que hablo de usurpar, no faltan los necios que usen un sinónimo de este verbo, suplantar, por sustituir. Y esto de tradicional me recuerda el anglicismo regular también usado por común, como en inglés. En español regular es lo sujeto a regla o norma o, simplemente, lo que resulta mediocre, medianojo, pasable. Ya lo sabe, si por un extraño azar me lee, el redactor del anuncio de un champú regular que a mí me revuelve el estómago.

También nauseabundo resulta un “spot” de cierto jabón que trataré de describir, aunque renuncio a replicar un asqueroso efecto, por el cual, simplemente, debiera ser retirado de la pantalla: una chica de no malos bigotes está, en traje de baño, tendida a la orilla de una alberca, y de las aguas emerge de pronto un tipo flaco y más feo que pegarle a papá después de reírse, pero que trae muy libidinosas intenciones. Esto se comprueba cuando el flaco de marras manosea —es la palabra, que no acaricia— a la muchacha que parece ofrecérsele a la orilla de la piscina, dando ocasión a una triste escena lúbrica, tan triste como esos anuncios que, para vender un café en polvo, recurren al sexo de la manera más inesperada y contraproducente, por medio de un él y una ella que exhiben una especie de frenesí del que les dije por causa del trivial acto de empujarse un cafecito. Ahora, por lo demás, la gente anda perdida lo mismo con los acentos prosódicos que con los géneros. Muchos dicen ahora las miles de personas, por ejemplo. Y no se puede. Mil es aquí masculino —por millar— de modo que el artículo los refiere a mil y no a las personas Que es femenino. También se oye a cada rato en la tele eso de la ama de casa o la águila, ya no el ama de casa y el águila, como es lo debido en estos casos para evitar el hiato entre el artículo y la “a” tónica inicial de la palabra que sigue. Lo siento en el alma, solemos decir y no en la alma. La cosa cambia, claro, con el plural: Las amas de casa, las águilas, las almas.

Y termino con estas elementalísimas observaciones, que hace unos veinte años no hubieran sido necesarias porque todo el mundo hablaba el español con mucha más corrección que ahora, cuando los medios de comunicación realmente incomunican al vapulear por horas y horas —en manos ignorantes como están—, la lengua oficial. Ya sé que todo esto es predicar en el desierto, pero en alguna forma me ha de servir la palabra para desquitarme de las ofensas horribles que se le hacen, en destrozo irreversible de nuestra máximo nexo de unión y entendimiento, de lo que es, como dice Unamuno, la sangre de los pueblos: el idioma. Estamos perdiendo el nuestro y no por las naturales necesidades de cambio que experimentan todas las lenguas vivas, sino porque en este caso, también, reina la corrupción. Todo el mal de este mundo se produce por culpa de los tontos, hoy más numerosos que nunca. Y eso que ya la Biblia asegura que “el número de los necios es infinito”.